

HACIA UNAS POSIBLES VARIANTES SINTACTICAS EN EL CAMPO SOCIOLINGÜÍSTICO

I. PRINCIPIOS TEÓRICOS

1. *Generalidades.*

Hasta ahora las observaciones sobre sintaxis hablada han sido siempre en nuestro país, tal y como ha señalado G. Salvador, «mí-nimas y accidentales, de escaso relieve en el conjunto total de la disciplina»¹.

Si bien hoy el magnetofón nos ofrece la posibilidad de un corpus hablado en el que indagar determinadas variables sintácticas cuyo análisis hubiera sido imposible hace tan sólo unos cuantos años, nuestra intención de estudiar la segmentación sintáctica de la lengua hablada desde una perspectiva sociolingüística encontró en primer lugar, y como más grave obstáculo, la falta de algún trabajo previo y no digamos de un método más o menos riguroso. El presente artículo aspira a sintetizar el método, que, a modo de ensayo, seguimos para dicho fin, así como los resultados obtenidos.

Dentro de la Sociolingüística distingue B. Larsen² dos ramas perfectamente diferenciadas: la macrosociolingüística, que estudia las variaciones lingüísticas motivadas por la estratificación social, y la microsociolingüística, que dará prioridad a las variaciones lingüísticas debidas no ya a dicha estratificación, sino a los factores contex-

¹ Gregorio Salvador, «La investigación de textos hablados», *RSEL* 7, 2, 1977, págs. 58-68; las palabras entrecomilladas se encuentran en la pág. 62.

² Bauman Larsen, «Introduction til sociolinguistikken», *Spraksosiologi* 3, 1972, págs. 9-18.

tuales. Sin entrar en la justificación o no de esta división, estamos de acuerdo con Larsen al considerar que todo estudio sociolingüístico —que, como es obvio, tiene su origen en el establecimiento de una relación entre dos tipos de datos: los de orden lingüístico y los de orden extralingüístico— vendrá condicionado en gran parte por la elección e importancia que demos a una u otra o, por supuesto, a ambas variables extralingüísticas. En efecto, nuestro interés por considerar tanto la estratificación social como el aspecto contextual condicionó en buena medida el método que seguimos en nuestro trabajo. Y esto por dos motivos:

a) El estudio de la posible correlación lingüístico-contextual nos llevó a la división de los informantes en grupos distintos, según el nivel cultural, la edad y el sexo (los 36 informantes eran individuos que pertenecían a tres niveles culturales diferentes y a grupos de edades distintas: 18-30, 31-50 y + 50; 18 eran hombres y 18 mujeres).

b) La otra posible correlación, la lingüístico-contextual, nos obligó a hacer largas entrevistas, 30 minutos, aproximadamente, con objeto de poder establecer dos situaciones contextuales distintas: los primeros minutos de la entrevista, en los que la situación, posiblemente, se vea modificada bien por el nervosismo bien por la timidez, con la consiguiente influencia en el habla del informante, y al final, cuando su menor reparo ante el entrevistador le han podido hacer perder cualquier encorsetamiento inicial; todo lo cual puede llevar a nuestro informante a pasar de un registro más formal a otro más informal, con la consiguiente diferencia en el discurso. De los treinta minutos, aproximadamente, de grabación transcribimos de cada entrevista las quinientas primeras palabras (contexto I) y las quinientas últimas (contexto II). Dicho material nos sirvió de corpus para nuestro estudio³. El tiempo que transcurre entre uno y otro contexto es de veinte minutos, espacio más que suficiente para que cambie, generalmente, la actitud del sujeto entrevistado. Una vez transcrita dicha parte de nuestro material, conseguimos un corpus de 36.000 palabras, cifra que consideramos válida, ya que las pruebas realizadas, en principio, con los resultados de la transcripción de toda la cinta y la parcial apenas nos ofrecían diferencias apreciables en cuanto a sus resultados.

³ Estas mil palabras son el equivalente de unos diez minutos de grabación.

La utilización de la entrevista y no otra fórmula también tiene su explicación. Tal vez puedan parecer más eficaces otros procedimientos empleados en trabajos sociolingüísticos: por ejemplo, J. Lindenfeld en su trabajo sobre los condicionamientos sociales de la variación sintáctica en francés⁴ utilizó el siguiente método: los sujetos, en una primera situación, hablaban acerca de la educación en general o de su trabajo, mientras que en la situación II, una situación más informal, lo hacían sobre sus últimas vacaciones. En el primer caso, al hablante se le hacía imaginar que estaba hablando ante un auditorio de unas cien personas; en el segundo, se le hacía imaginar que contaba sus últimas vacaciones a personas muy próximas a él: su mujer, sus padres, etc. Otro procedimiento fue el utilizado por el sociolingüista sueco N. Jörgensen al estudiar el comportamiento sintáctico de veinticuatro testigos compatriotas⁵: colocó a dichos informantes en dos situaciones distintas como son la conversación y el debate. Muy parecidos son los procedimientos seguidos por B. Bernstein⁶ y Denison⁷. Sin embargo, las pruebas que hice con estos procedimientos y el que nosotros habíamos pensado nos llevaron a la elección del aquí utilizado por razones de formalidad. En efecto, los dos métodos anteriormente reseñados resultaron mucho más artificiosos al perderse la homogénea actitud que suelen tener los informantes en la conversación.

La división de aquel corpus registrado, y ya estamos ante la variable meramente lingüística, nos exigía, con palabras de J. Lyons, «una noción más primitiva de lo que constituye tanto la palabra como la oración»⁸, por ello escogimos la longitud de secuencia elegida por el hablante para realizar su comunicación y cuya cohesión

⁴ Jacqueline Lindenfeld, «The social conditioning of syntactic variation in French», en Joshua A. Fishman, director, *Advances in the Sociology of Language*, La Haya, 1971, págs. 75-90.

⁵ N. Jörgensen, *Om makrosyntagmer i informell och formell stil*, Lund, 1970.

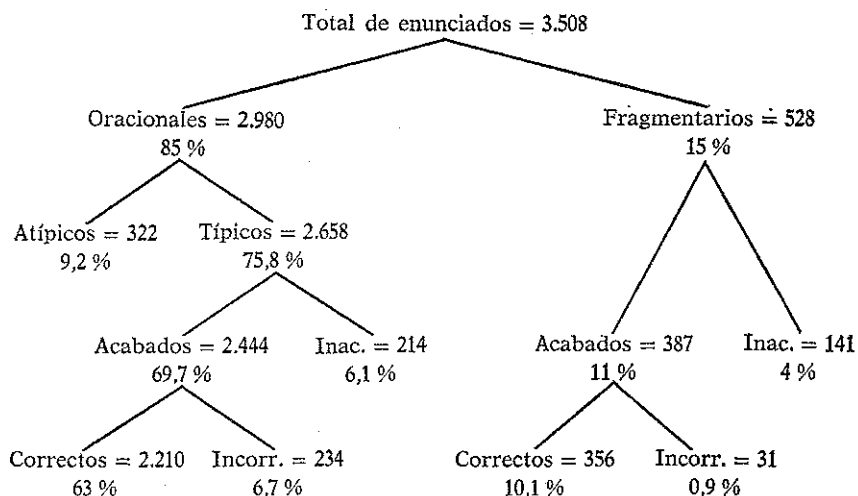
⁶ Basil Bernstein, «Social class linguistics codes and grammatical elements», en B. Bernstein, director, *Class, Codes and Control*, vol. I, Londres, 1971, páginas 95-117.

⁷ N. Denison, «Some observations on Language Variety and Plurilinguaslism», en E. Ardener, director, *Social Anthropology and Language*, Londres, 1971, págs. 157-183.

⁸ John Lyons, *Introducción en la Lingüística Teórica*, Barcelona, 1971, página 177.

estuviera asegurada por los elementos sintácticos de relación. A dicha unidad la denominamos *enunciado*⁹.

De esta manera todo el corpus quedó dividido en enunciados, 3.508 enunciados, entre los que establecimos distintos tipos, todos ellos a su vez serían considerados como posibles variables lingüísticas. Dichos tipos y resultados totales fueron los siguientes:



Vamos a intentar precisar algunos de estos términos.

2. *Enunciados fragmentarios.*

Con frecuencia encontramos en nuestras grabaciones con respuestas de los entrevistados cuya forma interna depende de expresiones precedentes, en especial de una pregunta anterior. La clasificación

⁹ En un sentido muy parecido E. Gülich, *Makrosyntax der Gliederungssignale in gesprochenen Französisch*, Munich, 1970, utilizó el término *macrosyntax*. También es algo parecido el sentido en el que E. Bowman, *The Minor and Fragmentary Sentences of a Corpus of Spoken English*, La Haya, 1966, había utilizado el término *utterance*. Más próximo al sentido de Gülich, y, por supuesto, bastante más difundido es el empleado por B. Loman y J. Jörgensen, *Manual för analys och beskrivning av makrosyntaxmer*, Lund, 1971, trabajo sobre la segmentación del sueco, y que luego sería utilizado por I. B. Robach en su estudio sobre el francés hablado, *Étude socio-linguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, Lund, 1974; me refiero al término *macro-sintagme*.

de éste y otros tipos parecidos de enunciados nos llevó a plantear el tema de la «integridad contextual» e «integridad gramatical». Veamos estos dos ejemplos:

E, 4 — sí

I, 5 — bien porque de León pues hay que empezar diciendo que la catedral desde el punto de vista artístico pues es monumento nacional y para nosotros es fundamental casi es parte fundamental de nuestra existencia (H-A-35)

E, 68 — por Pajares

I, 69 — por Pajares pero a la estación de esquí (M-A-27).

Respuestas ambas que difícilmente podrían aparecer en otros textos que no respondieran a preguntas semejantes; por tanto, tales enunciados, *bien porque de León...*; *por Pajares pero a la...*, son «gramaticalmente» incompletos, y de ahí que no podamos considerarlos como enunciados oracionales¹⁰. Tales tipos de construcciones no pueden describirse directamente por la gramática, a no ser por reglas suplementarias, en el caso de que pudieran establecerse tales reglas, que dieran cuenta de la omisión de elementos contextualmente determinados en las oraciones de las que se han derivado. A este tipo de enunciados los vamos a denominar «enunciados fragmentarios», en oposición a los «oracionales».

Motivados en gran parte por la rapidez en la expresión, la expresividad, y sobre todo el contexto, van a tener un papel importante en la lengua hablada, en especial en el diálogo. Un 15 % del total de los enunciados de nuestro corpus son de este tipo.

3. *Enunciados atípicos*¹¹.

Es uno de los dos grupos en que hemos dividido los enunciados oracionales. Guardan una cierta relación con los anteriormente des-

¹⁰ J. Lyons, *Introducción*, pág. 176, denomina a este tipo de expresiones —él denomina expresión lo que nosotros enunciado— «oración incompleta», término que no nos parece aceptable por dos motivos: 1.º, porque lo consideramos ambiguo (a lo que no es oración no lo podemos denominar con tal nombre, y 2.º, porque se podría confundir con el nuestro de «oración inacabada», término con el que designamos una idea totalmente distinta.

¹¹ Este término viene a coincidir con el utilizado por L. Bloomfield, *Lenguaje*, Nueva York, 1933, pág. 209 ss., cuando habla de «oraciones menores».

critos, los fragmentarios, pero si bien ambos tipos son elípticos, lo son de manera distinta; si aquéllos eran gramaticalmente incompletos, los atípicos son completos y, por lo tanto, oracionales. Ejemplos:

E, 16 — había antes más labradores que ahora
I, 17 — sí (H-C-54)

E, 9 — pero quizás sea la que mejor se conserve
I, 10 — bueno no (M-B-52).

Dicha elipsis, al derivarse de otra versión más larga, *sí había; bueno, no es la que mejor se conserva*, se trata esencialmente de una cuestión gramatical, y, por lo tanto, independiente del contexto ¹².

Dentro de este grupo de atípicos diferenciamos los siguientes subgrupos:

Oraciones-fórmulas	}	oraciones-llamada
		oraciones-situacionales
		oraciones-respuesta
		oraciones-cumplido.
Interjecciones.		
Vocativos.		

De todos los apartados del primer subgrupo, es en el de las oraciones-respuesta donde situamos casi el total de los casos aparecidos. Este hecho está, lógicamente, condicionado por la propia metodología seguida en nuestro trabajo.

4. *Enunciado oracional inacabado.*

Si en el desarrollo de un enunciado, una vez emitido el núcleo del predicado verbal principal, el informante, sin haber completado

También viene a coincidir con L. Tesnière, *Eléments de syntaxe structurale*, París, 2.^a ed., (nueva tirada) 1969, pág. 95 ss., quien habla de «mots-phrases». Ch. Hockett, *Curso de Lingüística Moderna*, Buenos Aires, 2.^a ed., 1972, pág. 202, emplea el rótulo de «oración marginal» en estos mismos casos, y en oposición a «oración básica».

¹² Es en este sentido en el que hemos de tomar las palabras de Gili Gaya cuando afirma que «una sílaba, una palabra aislada o un grupo fónico solo, pueden ser oraciones: sí, bien, aquí, siempre, mañana», *Elementos de Fonética General*, Madrid, 1971, pág. 168.

el mensaje, interrumpe la secuencia, bien por falta de vocabulario, bien por no considerar oportuno seguir, o bien, y esto es lo más frecuente, de forma inconsciente, sin reemprenderlo a continuación, nos encontramos con los enunciados arriba indicados. Ejemplos:

E, 55 — cómo hablan los andaluces

I, 56 — bueno yo no tengo... (H-A-52)

E, 42 — lo han reconocido alguna vez por su forma de hablar como que es de León

I, 43 — sí

44 — a mí me han reconocido porque cualquiera simplemente sin más... (H-A-38).

Cuando el núcleo del predicado verbal no ha sido aún emitido en el momento en que se produce la interrupción, nos encontraremos con un enunciado inacabado, pero esta vez no será oracional, sino fragmentario:

E, 75 — qué tipo de literatura

I, — — — — —

78 — de manera que ya de pequeñina lo verde...

79 — yo he debido ser vaca en la otra vida (M-A-60).

De los distintos tipos no hablaremos ahora.

5. *Enunciados oracionales incorrectos.*

La espontaneidad y, sobre todo, las escasas posibilidades que tiene el hablante de interrumpir la secuencia antes de su finalización, van a originar, si no con asiduidad sí al menos con mayor frecuencia que en la lengua escrita, una serie de irregularidades que, no autorizándonos a hablar, ni mucho menos, de vulgarismo, sí hemos creído interesante tenerlas en cuenta para ver si pueden ser consideradas como auténticas variables lingüísticas. Nada, por lo tanto, tendrán que ver estas incorrecciones con algunas de tipo morfológico o sintáctico, tales como *haiga / haya; me se / se me* la falta de concordancia o la mala utilización de preposiciones, fenómenos éstos tan frecuentes en nuestras grabaciones.

Al tratarse de la segmentación sintáctica, sólo consideraremos como faltas aquellas que afectan a un nivel macro-sintáctico, es

decir, a la estructura misma del enunciado y no a nivel de monema o sintagma como podían ser las anteriores.

Cuatro son los casos que con Inger-Britt Robach¹³ hemos considerado como motivadores de enunciados incorrectos, oracionales o fragmentarios:

1. Esfuerzo por continuar un enunciado acabado.
2. Rectificación sintáctica.
3. Omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia.
4. Anacoluto.

a) Esfuerzo por continuar un enunciado oracional acabado¹⁴.

Un enunciado acabado ya pero que pretende ser continuado con partículas coordinantes o subordinantes, emitidas las cuales se interrumpe la secuencia, será un enunciado correspondiente a este grupo:

- E, 108 — y en cuanto a las escuelas
 I, 109 — pues yo a mis hijos los mando al mejor colegio porque...
 110 — y sin embargo yo tuve que ir a un colegio de huérfanos
 (M-B-42).

A diferencia de los inacabados, en estos casos se requiere el que sólo se haya utilizado la partícula, ya coordinante ya subordinante.

Las secuencias que tengan relaciones sintácticas con las siguientes no podrán ser consideradas como un esfuerzo por continuar un enunciado acabado:

- E, 140 — te digo que qué diferencias ves entre antes y ahora
 I, — — — — —
 143 — yo no sé cómo pueden poner esas cosas porque (*larga pausa*)
 les ponen ecuaciones y cosas de éstas y no saben sumar
 (H-C-19).

b) Rectificación sintáctica.

La distracción, que, como señala M. Seco¹⁵, alcanza una densidad máxima en lo que se refiere a la vertiente más cotidiana y frecuentada de la lengua común, va a originar el que el hablante, al darse

¹³ I. B. Robach, *Etude*, pág. 65.

¹⁴ I. B. Robach, *ibid.*, pág. 66.

¹⁵ Manuel Seco, *Gramática esencial del español*, Madrid, 1972, pág. 363.

cuenta de lo poco adecuado de su primer impulso lingüístico, se corrija a lo largo de su enunciado. Es como un rechazo de lo anterior para que sea sustituido por una nueva expresión. En ocasiones, ocurre que las secuencias primitivas y las nuevas no tienen las mismas relaciones sintácticas con el resto del enunciado. A este fenómeno macrosintáctico es al que vamos a denominar «rectificación sintáctica»:

E, 28 — sí hasta donde llegaban los límites de la ciudad

I, — — — — —

30 — León ha crecido *en* todos *por* todos los cuatro costados

(H-B-52)

— — — — —

E, 43 — el otro ambiente cuál es

I, 44 — el otro ambiente *que* más bien es de juventud así *para de* unos veinte años para abajo que suelen ir por ejemplo al Student al Riosol al Apolo por ahí (H-C-19).

La reiteración de una misma partícula, innecesaria totalmente, que se suele dar cuando la proposición iniciada con ella queda cortada es un fenómeno propio del habla coloquial, pero no es considerado como rectificación sintáctica, si bien, aunque esto no es frecuente, puede cambiar o el orden o bien algún elemento léxico:

E, 31 — es verdad que antes había otro puente

I, — — — — —

45 — se habla se habla

46 — no hay escritos en los que puedan decir si es cierto o no

(45) — que cuando venían los peregrinos para ir a Santiago *que* pasaban por esa iglesia (H-B-69).

c) Omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia.

Cuando la omisión de un término, por las causas anteriormente citadas, no se produce al final, lo que originaría un enunciado inacabado, sino en posición intermedia o inicial, nos vamos a encontrar con un nuevo tipo de incorrección, sin duda el más frecuente de todos:

E. 79 — vamos a ver qué tipo de lectura le gusta

I, — — — — —

82 — yo he leído mucho y entonces considero que la literatura...
muy cambiada (M-B-42)

— — — — —

E, 25 — qué diferencias encuentra usted entre el León de ahora y el
de hace veinticinco años

I, 26 — ...el León de hace veinticinco años tenía yo veintisiete

(H-B-52).

No es necesario señalar que todo este tipo de omisiones, tanto la de oraciones acabadas como las de incorrectas, nada tienen que ver con casos de elipsis tales como los señalados por W. Beinhauer¹⁶.

d) Anacoluto.

Si bien no es necesario aclarar este tipo de irregularidad, puesto que hemos utilizado el término en su acepción más genérica, tal y como aparece en cualquier diccionario lingüístico, sí, al menos, pretendemos hacer una ligera matización a partir de algunos de los casos encontrados en nuestro corpus:

E, 53 — qué diferencias hay entre los libros de antes y los de ahora

I, — — — — —

56 — están mucho mejor porque bueno aparte de que son más
agradables o sea

57 — no sé

(56) — y también lo que he observado es que tienen un nivel mucho
más alto eh (M-A-22)

— — — — —

E, 1 — hálbame de las cosas que te gustan de León y de las cosas
que no te gustan

I, — — — — —

7 — es una de las pocas

8 — he visto alguna

(7) — como ciudad he estado en ciudades y como ésta de verdad
que me quedo con ésta (H-B-22).

Los dos ejemplos citados nos muestran cómo la ayuda de los criterios prosódicos puede resultar de gran valor en casos como los

¹⁶ W. Beinhauer, *El español coloquial*, Madrid, 2.^a ed., 1973, pág. 308 ss.

que nos ocupan. De tal manera que la segmentación en un solo enunciado, con anacoluto, o dos enunciados, uno inacabado y otro correcto, nos viene dada por la entonación del hablante. Por ejemplo, en el primer caso nos encontramos con que si sólo tuviéramos datos sintácticos podíamos hablar de dos enunciados distintos:

- a) están mucho mejor porque bueno aparte de que son más agradables o sea...
- b) y también lo que he observado es que tienen un nivel mucho más alto eh

al margen, claro está, de *no sé*, que en esta segunda posibilidad formaría otro enunciado distinto.

Incluso en algunos casos, aunque esto haya sido menos frecuente, podíamos pensar en dos enunciados acabados, como en el ejemplo segundo:

- a) es una ciudad de las pocas
- b) como ciudad he estado en ciudades y como ésta de verdad que me quedo con ésta.

II. RESULTADOS

Al ser el objetivo principal de este artículo dar a conocer un posible método de estudio sociolingüístico, no pretendemos, en este apartado, tanto expresar los resultados obtenidos en las distintas variables estudiadas: distribución de enunciados; enunciados oracionales / fragmentarios; enunciados oracionales típicos / atípicos; enunciados oracionales acabados / inacabados; enunciados oracionales correctos / incorrectos; enunciados fragmentarios acabados / inacabados; enunciados fragmentarios correctos / incorrectos, cuanto dar a conocer un número de ellos, dos es la cifra que consideramos adecuada, para explicar el procedimiento seguido en la totalidad de dichas variables. Las dos que hemos elegido son:

1. Distribución de enunciados.
2. Enunciados oracionales acabados e inacabados.

Tan sólo una aclaración más antes de pasar a estos resultados: con nuestro trabajo, jamás hemos pretendido describir reglas para

los diferentes hechos lingüísticos, sino intentar estudiarlos para ver si ellos varían su frecuencia en los distintos grupos sociales, nivel cultural, edad y sexo, o en diferentes situaciones contextuales, contextos I y II.

1. Distribución de enunciados.

Todo el corpus quedó dividido en 3.508 enunciados, de los cuales 1.757 corresponden a la situación contextual I, y el resto, 1.751, al contexto II. El número de esta unidad por individuo varía ostensiblemente, oscilando entre los 48 enunciados del informante H-A-35 (I, 23 + II, 25) y los 170 de M-C-28 (I, 91 + II, 79).

De menor a mayor, el número obtenido por cada uno de los 36 informantes es como sigue:

48, 50, 51, 58, 60, 66, 67, 73, 75, 76,
85, 86, 87, 87, 88, 89, 90, 92, 94, 95,
96, 97, 106, 107, 107, 113, 117, 119,
125, 126, 126, 128, 141, 151, 162, 170.

Reducidos estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla:

Intervalos (l)	Marcas de clase (x)
De 30 a 50	1
» 50 a 70	6
» 70 a 90	9
» 90 a 110	9
» 110 a 130	7
» 130 a 150	1
» 150 a 170	2
» 170 a 190	1
	36

Tabla núm. 1.—(1) En cada intervalo se incluyen las observaciones cuyo valor es igual al límite inferior

a) Covariación de las variables sintáctica y sociológica.

La distribución entre las clases sociales de los enunciados que forman el corpus muestran una determinada correlación entre el

número de dichos enunciados y el nivel sociocultural de los informantes, tal y como señalan los datos siguientes (tabla núm. 2):

A	B	C	Total
847	1.158	1.503	3.508

Tabla núm. 2. — Distribución de enunciados según el nivel sociocultural

La clase menos dotada culturalmente ha utilizado un número de enunciados mucho más alto que la media, y ésta, a su vez, mayor que la clase de superior nivel sociocultural. La causa de tal hecho la encontramos en que las clases más cultas, al estar más acostumbradas a las situaciones que exigen un lenguaje más elaborado, van a responder de este modo ante una situación, la entrevista, que ellos consideran formalizada. Parece suficientemente lógico que cuanto mayor sea el nivel cultural de los hablantes, menor será el número de enunciados en los que se ubiquen las mil palabras que forman el corpus de cada uno de ellos.

Tal correlación, número de enunciados - nivel sociocultural, aparece cualquiera que sea el grupo de edad de los informantes (tabla núm. 3):

Edad	A	B	C
18 — 30	321	444	547
31 — 50	254	353	443
+ 50	272	361	513

Tabla núm. 3. — Distribución de enunciados según niveles sociocultural y de edad

Hay una clara diferencia entre las dos clases sociales más avanzadas en edad con respecto a la más joven. En efecto, ésta, con menor capacidad lingüística que las otras dos, utiliza un número mucho más elevado de enunciados, especialmente que el grupo intermedio (31-50). Parece un hecho sintomático que cualquiera que sea el nivel cultural de los entrevistados (A, B, C) sean los informantes de treinta y un a cincuenta años los que menos enunciados utilicen,

lo que evidencia una mejor utilización del sistema lingüístico. Si bien es verdad que esta variable no ha sido, que sepamos, utilizada en trabajos anteriores, sí lo han sido otras cuyo contenido, la posible utilización de un habla más estructurada, más compleja, se asemeja al de ésta. También en esos trabajos¹⁷ eran los informantes del grupo intermedio de edad los que presentan en todos los casos un uso más complejo del sistema.

En cuanto a la variable sociológica del sexo, los datos de la tabla núm. 4 nos presentan una cierta diferenciación entre el número de enunciados utilizados por el hombre y la mujer:

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
C	321	226
	235	208
	223	290
B	233	211
	211	142
	175	186
A	168	153
	156	98
	163	109
	1.885	1.623

Tabla núm. 4—Distribución de enunciados según el sexo

Las mujeres utilizan un número mayor de enunciados que los hombres, lo que de hecho apunta a una posible mayor complejidad en el habla de éstos, fenómenos este también puesto de manifiesto en los trabajos anteriormente citados y en algunos otros¹⁸. No obstante, nuestras diferencias son tan cortas, tan poco significativas, que tal vez su única justificación pueda estar en la mayor afectividad mostrada por la mujer, y que iba a repercutir en una mayor ape-

¹⁷ N. Jörgensen, *Om makrosyntagmer*, pág. 64; I. B. Robach, *Étude*, página 123 ss.

¹⁸ N. Jörgensen, *ibid.*, págs. 39-41; I. B. Robach, *ibid.*, pág. 118; M. Pinomaa, *Social variation: Helsingforssvenskans syntax*, Lund, 1971, pág. 66 ss.

tencia por expresarse con espontaneidad desde el primer momento de la entrevista.

b) Covariación de las variables sintáctica y contextual.

Guardando cierto paralelismo con los datos expuestos para la variable sociológica, van a estar los resultados de esta nueva covariación que ahora estudiamos.

En cuanto al nivel sociocultural, es clara la existencia de una determinada correlación entre el número de enunciados y los distintos contextos, tal y como podemos apreciar en la tabla núm. 5:

A			B			C		
I	II	Total	I	II	Total	I	II	Total
163	158	321	220	224	444	274	273	547
123	131	254	175	178	353	228	215	443
122	150	272	177	184	361	275	238	513
408	439	847	572	586	1.158	777	726	1.503

Tabla núm. 5.—Distribución de enunciados según el contexto y nivel sociocultural

En ella podemos observar que de los seis grupos correspondientes a las dos clases superiores (A, B) nos encontramos con que exceptuando uno, el de los jóvenes del grupo A, en los cinco restantes el número de enunciados correspondientes al contexto II es superior al del contexto I; sin embargo, ocurre todo lo contrario en los tres datos correspondientes al nivel C, en los que el número de enunciados del contexto I, cuando la conversación debería ser más formal, es superior al del contexto II, momento éste en que hay un mayor grado de informalidad, con lo que ello conlleva de menor esfuerzo. El motivo no parece difícil de determinar. La situación de entrevista será sentida como más formal por los informantes de las clases A y B que por los de C, ya que éstos, conocedores de sus escasas posibilidades lingüísticas y menos habituados a situaciones distintas que la de la conversación informal, se van a sentir aún más «incapaces» en la situación más artificial; por el contrario, las dos clases más cultas se sienten más dominadoras de la lengua,

tienen una mayor conciencia de su habla, reforzada en la clase media por un mayor sentido del ridículo como clase de mayor prejuicio en general y lingüístico en especial.

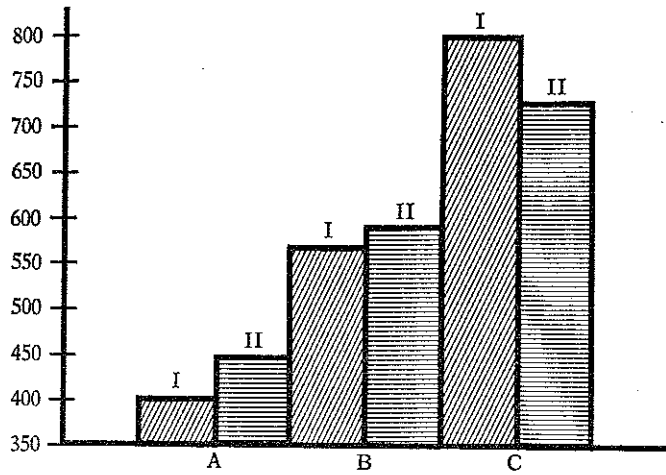


fig. núm. 1

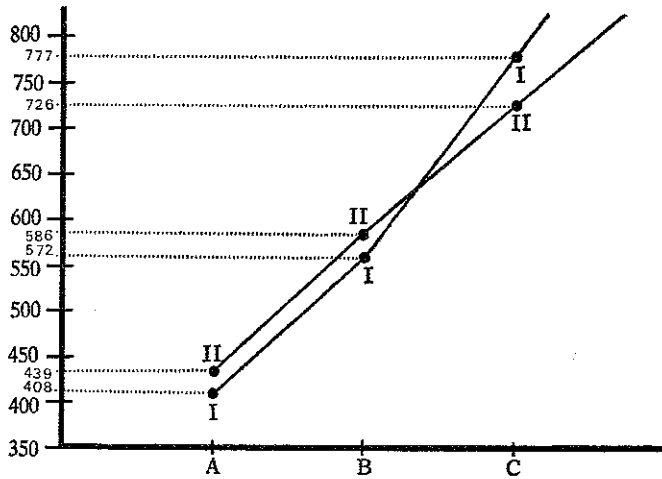


fig. núm. 2

Todo ello conlleva a que en el contexto I intenten con todas sus fuerzas expresarse como «mejor saben», lo que si bien modela un habla más artificial, determina un mejor uso de la lengua; esto se concreta en un menor número de enunciados, tal y como vimos en la tabla núm. 5 o en las figuras núms. 1 y 2:

La situación de mayor artificialidad del contexto I va a originar una menor homogeneidad lingüística en el cómputo general de enunciados, mientras que, por el contrario, estas diferencias son bastante menores en el contexto II, sin llegar a ser mínimas como tal vez hubiese ocurrido en otro mucho más informal¹⁹.

En cuanto a los otros dos determinantes de la covariación estudiada, la edad y el sexo, podemos decir que no ofrecen unos resultados que nos permitan considerarlos como significativos de unas determinadas diferencias contextuales²⁰.

2. Enunciados oracionales acabados e inacabados.

Del total de enunciados en que quedaba dividido nuestro corpus, han aparecido 216 casos de oracionales inacabados, lo que representa un 6,2 % de dicho corpus.

Como hemos señalado anteriormente, en ocasiones, el hablante, de una manera casi inconsciente y ante la afloración de otra nueva idea que considera más importante transmitir, no acaba el enunciado que había comenzado. Es éste, sin duda, el tipo más frecuente que encontramos entre los enunciados inacabados, principalmente entre gentes del nivel sociocultural más bajo:

E, 92 — y tu padre en qué trabaja
 I, 93 — trabajaba en...
 94 — ya está muerto eh (M-C-20)

 E, 157 — tú crees que se aprende menos que antes
 I, 158 — o sea se aprende...
 159 — en un sentido se aprende más amplio y más eso pero
 por otra parte se aprende menos (H-C-19).

¹⁹ Tal ha ocurrido con el trabajo de J. Lindenfeld, *The social*, pág. 80 ss.

²⁰ De las tres variables sociológicas, edad, sexo y nivel sociocultural, es ésta, con mucho, la que presenta unas diferencias más claras, cualquiera que sea la variable sintáctica estudiada.

En cuanto a enunciados oracionales acabados, nos encontramos con un total de 2.444, que suponen el 69,7 % del total. Esta cifra supera las obtenidas por Pinomaa, para el sueco (60,9) y Robach, para el francés (59,37). La diferencia entre el % de Robach y el nuestro tiene su explicación: la utilización de un criterio más formal por parte de la lingüista sueca, «Il est évident que la dominance des phrases aurait été encore plus accentuée, si je n'avais pas suivi d'une façon aussi rigoureuse des critères formels dans le classement de certains fragments de phrase»²¹, tal como ella misma señala.

a) Covariación de las variables sintáctica y sociológicas.

Según los datos que ofrecemos en la tabla núm. 6, existe un tendencia mayor a los enunciados oracionales inacabados en los hablantes del nivel sociocultural más bajo; sin embargo, esta diferencia apenas existe entre los informantes de las dos clases superiores:

<i>Niv. sociocultural</i>	<i>Enunciados</i>	<i>Total</i>
A	acabados inacabados	82,1 5
B	acabados inacabados	72 5,4
C	acabados inacabados	60,9 7,3

Tabla núm. 6.—Distribución de enunciados oracionales acabados e inacabados

Los resultados de esta tabla, que parecen confirmar la teoría de B. Bernstein cuando, al caracterizar los rasgos sintácticos de la clase obrera, se refería a su tendencia a la oración inacabada²², pen-

²¹ I. B. Robach, *Étude*, pág. 102.

²² B. Bernstein, *Social class*, pág. 62.

samos, por el contrario, que son debidos al azar. Dicha idea la basamos en la comparación de los datos obtenidos en esta variable sociológica con los de la edad y el sexo. En efecto, ni el grupo de los más jóvenes ni el de mujeres, que habían mantenido hasta ahora un gran paralelismo con respecto al de la clase sociocultural C como elementos menos dotados lingüísticamente, muestran un número superior de enunciados inacabados, como sería lógico presumir. Nuestros resultados parecen confirmar más la teoría de Robach, para quien las clases menos dotadas lingüísticamente «arrivent à achever leurs phrases aussi souvent que les personnes appartenant à d'autres classes sociales»²³. Con esta afirmación no es que estemos negando la teoría de B. Bernstein, sino que nuestro método ha sido distinto. Si nosotros hubiéramos comparado solamente enunciados de la misma longitud y complejidad, es posible que nuestros resultados se hubieran parecido a los del sociólogo inglés; sin embargo, si tenemos en cuenta, por un lado, la tendencia a los enunciados de una mayor amplitud, que existe en las clases más dominadoras de la lengua, y, por otro, la mayor posibilidad de no acabar un enunciado cuanto mayor sea su complejidad, nos vamos a encontrar con que la querencia defendida por Bernstein, la de la clase C al enunciado inacabado, se ve contrarrestada por los enunciados más cortos que dicha clase utiliza.

b) Covariación de las variables lingüística y contextual.

Sí, en cambio, nos parecen significativos los datos obtenidos al confrontar las variables lingüística y contextual. La idea que *a priori* teníamos de que cuando la conversación transcurriera por unos cauces menos formales, con unos sujetos menos atentos, y por lo tanto con una peor utilización del sistema en todos los grupos, el tanto por ciento de enunciados acabado sería inferior y superior el de los inacabados, la podemos ver confirmada, cualquiera que sea la variable sociológica, en la confrontación que en las tablas siguientes hacemos de los contextos I y II (tablas núms. 7, 8 y 9):

²³ I. B. Robach, *Étude*, pág. 139.

<i>Nivel soc.</i>	<i>Tip. enunc.</i>	I	II
A	acabados	83,6	80,6
	inacabados	4,4	5,6
B	acabados	74,6	69,5
	inacabados	3,4	7,3
C	acabados	63,6	58,3
	inacabados	6,2	8,3

Tabla núm. 7. — Distribución de enunciados acabados e inacabados según contexto y nivel sociocultural

<i>Edad</i>	<i>Tip. enunc.</i>	I	II
18-30	acabados	71,9	65,3
	inacabados	4,3	7,1
31-50	acabados	74,5	73,6
	inacabados	5,7	7,8
+ 50	acabados	77,1	69,5
	inacabados	3,9	6,4

Tabla núm. 8. — Distribución de enunciados acabados e inacabados según contexto y edad

<i>Sexo</i>	<i>Tip. enunc.</i>	I	II
Hombres	acabados	76,5	74,2
	inacabados	5,1	6,8
Mujeres	acabados	69,4	68,2
	inacabados	3,2	4,4

Tabla núm. 9. — Distribución de enunciados acabados e inacabados según contexto y sexo

Es por lo tanto el contexto y no, al menos en nuestro trabajo, las variables sociológicas lo que motivó la mayor aparición de enunciados inacabados.

Con estas dos variables seleccionadas, distribución de enunciados y enunciados oracionales acabados e inacabados, consideramos que el lector de este artículo puede tener una idea clara del método empleado en el ensayo sociolingüístico que, a partir de una determinada muestra²⁴, y tras arbitrar unos principios teóricos, hemos realizado.

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

²⁴ La mayoría de las críticas que se suelen hacer a los trabajos sociolingüísticos se refieren a la muestra. En general se les acusa de descuidar el problema de la representatividad y de generalizar indebidamente las conclusiones extraídas de un número exiguo de casos. Puesto que éste es un problema que nos afecta directamente, si bien nunca hemos pretendido sacar ningún tipo de generalización, tanto a nivel de informantes como de casos contabilizados en las distintas variables, queremos hacer una ligera matización. La relación muestra-universo y el problema de la representatividad de la muestra frente al universo no es nada simple, pero de todas formas, y por supuesto dejando a los sociólogos la respuesta y la discusión de este problema, nosotros pensamos que la acepción del término «muestra» no puede ser la misma en trabajos sociológicos que en trabajos sociolingüísticos. Creemos que, de acuerdo con las exigencias de la moderna metodología de las ciencias sociales, el sociolingüista puede perfectamente trabajar considerando la «muestra» como universo de sí misma; es decir, instrumentalizando el concepto de muestra. Sólo en este sentido es en el que utilizo dicho término.